

Dossier: Curso extracurricular Palestina en la reconfiguración del sistema mundial.

# Memoria de la migración palestina en México: el caso del Directorio Libanés

Lorenza Petit

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

E-mail: [lorenza.petit@gmail.com](mailto:lorenza.petit@gmail.com)

Recibido: 10/06/2025; Aceptado: 30/06/2025; Publicado: 15/07/2025

## Resumen

Este artículo aborda la migración palestina en México a partir del análisis del *Directorio Libanés*, publicado en 1948, una fuente documental esencial para el estudio de la presencia y configuración de la comunidad árabe en el país. La riqueza informativa del Directorio posibilita la reconstrucción de la composición demográfica, profesional y geográfica de esta colectividad, evidenciando su profunda integración en las dinámicas socioeconómicas y culturales mexicanas.

**Palabras clave:** Migración palestina, Directorio Libanés, Comunidad árabe, México

## Memory of Palestinian Migration in Mexico: The Case of the Lebanese Directory

### Abstract

This article examines Palestinian migration to Mexico through an analysis of the *Lebanese Directory*, published in 1948, a fundamental documentary source for studying the presence and configuration of the Arab community in the country. The directory's rich information enables the reconstruction of the demographic, professional, and geographical composition of this group, highlighting its deep integration into Mexican socio-economic and cultural dynamics.

**Keywords:** Palestinian migration, Lebanese Directory, Arab community, Mexico

---

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Las migraciones árabes hacia México constituyen un capítulo relevante dentro del amplio panorama migratorio del país. Aunque su volumen fue menor en comparación con otras corrientes, como la europea o la asiática, la presencia árabe desempeñó un papel clave en la transformación del paisaje socioeconómico y cultural mexicano a lo largo del siglo XX. Se trata de una comunidad que, pese a su relativo tamaño, logró consolidarse como un grupo dinámico, con fuerte arraigo identitario y una destacada participación en la vida económica del país.

Según la evidencia disponible, entre 1860 y 1914 alrededor de 1.200,000 personas procedentes del Imperio Otomano emigraron hacia el continente americano, en un proceso migratorio de gran escala que alcanzó también a México (Karpát, 1985). En este país, la mayoría de los inmigrantes provenía

---

<sup>1</sup> Este artículo se desarrolló en el marco del programa "Estancias Posdoctorales por México" del SECIHTI, durante una estancia académica llevada a cabo en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

de la región del Levante —especialmente de lo que hoy son Líbano, Siria y Palestina—, configurando así una migración predominantemente *mashriquí*. Dentro de este grupo, los libaneses de confesión católica maronita se consolidaron como el sector más numeroso y económicamente influyente, destacándose por su participación en el comercio y por su rápida adaptación al entorno mexicano. Aunque las comunidades siria y palestina fueron menos numerosas, mantuvieron igualmente una presencia significativa en varias regiones del país, participando activamente en la vida económica, social y cultural de sus localidades de asentamiento.

Antes de centrarnos en el colectivo palestino —objeto principal de este escrito—, resulta indispensable ofrecer un panorama general de las oleadas migratorias árabes hacia México, a fin de situar adecuadamente su caso dentro del contexto nacional<sup>2</sup>. Esto se debe a que dicho grupo forma parte de un proceso más amplio de desplazamientos originados en el llamado Medio Oriente, compartiendo características comunes con las corrientes provenientes también del Líbano y Siria. Para ello, se analizará el perfil de los emigrantes —incluyendo aspectos como edad, ocupación o sector económico, y nivel socioeducativo—, así como sus patrones de asentamiento y desplazamiento dentro del territorio nacional.

En primer lugar, cabe destacar que estas oleadas estuvieron integradas mayoritariamente por hombres jóvenes: aproximadamente el 35% de los migrantes tenía menos de veinte años al momento de su llegada, y más de la mitad no superaba los 25. Este perfil refleja un patrón característico, en el que predominaban los varones solteros —alrededor del 34 %— que, tras haberse casado jóvenes en su país de origen o estando en edad de hacerlo, emprendían el viaje de forma individual con el objetivo de buscar mejores oportunidades laborales, especialmente en el ámbito del pequeño comercio. Una vez alcanzada cierta estabilidad económica, era común que estos migrantes gestionaran la reagrupación familiar, promoviendo la llegada de sus esposas, hijos u otros parientes, con el propósito de consolidar la unidad familiar y fortalecer los lazos comunitarios en el nuevo entorno (Zeraoui, 1997; Musalem Rahal, 1997).

La actividad económica predominante fue, sin lugar a dudas, el comercio. Aunque la comunidad árabe representaba una proporción relativamente pequeña del total de los extranjeros —apenas el 4.23% en 1933, según los censos poblacionales del INEGI (1930)—, gestionaba más de la mitad de los negocios establecidos por inmigrantes en el país, con 2,553 comercios registrados de un total de 4,647. En el caso particular de los libaneses, para 1948 se estima que el 87% se dedicaba al pequeño comercio, mientras solo un 2% trabajaba en el sector agrícola y un 10% en actividades industriales. Esta fuerte concentración en el ámbito comercial facilitó su inserción económica, permitiendo a la comunidad árabe-mexicana consolidarse y prosperar con relativa rapidez en un país que, en pleno proceso de modernización, requería de pequeños comerciantes y emprendedores para dinamizar su economía local (Zeraoui, 1997).

---

<sup>2</sup> En este espacio se presenta un panorama general de las migraciones árabes a México, sin profundizar en sus detalles, únicamente para contextualizar el estudio del *Directorio Libanés* sobre la comunidad palestina. No obstante, para quienes deseen profundizar en el tema, cabe señalar algunos estudios fundamentales: las obras de Zeraoui (1997) y Marín Guzmán (1997) presentan un análisis amplio y riguroso del fenómeno migratorio árabe en su conjunto; el estudio de Musalem Rahhal (1997) se enfoca específicamente en la comunidad palestina; Martínez Montiel (1992) se centra en la experiencia libanesa; y, finalmente, el trabajo más reciente de Alfaro-Velcamp (2007) ofrece una mirada crítica y actual sobre la integración de estos grupos en el contexto nacional.

Las motivaciones que impulsaron la emigración desde el *Mashriq* hacia América —y en particular hacia México— fueron el resultado de una compleja interacción entre factores estructurales y coyunturales. En sus países de origen, especialmente en la región de la Gran Siria<sup>3</sup>, las dificultades derivadas de conflictos políticos, tensiones étnicas y religiosas, motivaron a numerosos individuos y familias a buscar mejores condiciones de vida fuera de sus territorios nacionales. México, por su parte, se presentó como un destino atractivo durante el Porfiriato y las primeras décadas del siglo XX, tanto que los factores de atracción muchas veces prevalecieron sobre los de expulsión. Las políticas migratorias relativamente abiertas<sup>4</sup>, la ausencia de restricciones severas hasta la década de 1930 y un contexto económico caracterizado por el impulso al capitalismo, la inversión extranjera y el crecimiento urbano e industrial, ofrecieron un entorno favorable para los recién llegados.

Respecto a la distribución geográfica, esta estuvo determinada tanto por factores económicos y laborales como por las rutas migratorias específicas de los diferentes grupos de origen. Así, su presencia en el país refleja una evolución que coincide con los momentos clave de la historia nacional: el Porfiriato, la Revolución Mexicana, el periodo postrevolucionario y las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX.

Durante el Porfiriato (finales del siglo XIX hasta 1910), la mayoría de los inmigrantes arribaron al país a través de los principales puertos del Golfo de México, como Veracruz, Tampico y Progreso. En esta etapa, su asentamiento se concentró especialmente en el sur, particularmente en el estado de Yucatán, donde el auge del cultivo y comercio del henequén ofrecía importantes oportunidades laborales. Con el inicio del periodo postrevolucionario, a partir de la década de 1920, se observa un desplazamiento progresivo de la comunidad árabe hacia el norte más industrializado del país. Durante los años veinte y treinta, se consolidó una nueva geografía migratoria con núcleos importantes en estados como Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y Chihuahua. Este cambio respondió tanto a la crisis económica y al declive del henequén en el sur, como al crecimiento de la industria y del sector petrolero en el norte.

En este nuevo mapa, los palestinos tendieron a concentrarse en Monterrey, mientras que los libaneses establecieron una fuerte presencia en San Luis Potosí y otros estados del centro-norte. Finalmente, hacia las décadas de 1940 y 1950, la Ciudad de México se consolidó como el principal centro de población árabe en el país, albergando a más de la mitad de los integrantes de esta comunidad. Así, el proceso migratorio de los árabes en México puede leerse como un tránsito desde un asentamiento inicial en el sur durante el Porfiriato hacia una creciente concentración en el centro-norte y la capital durante la primera mitad del siglo XX (Kahhat y Moreno, 2009).

En última instancia, es importante subrayar que tal migración trascendió los aspectos meramente económicos, al evidenciar una notable capacidad de organización social y cultural. Asociaciones y

---

<sup>3</sup> La Gran Siria o *Bilad al-Sham*, es la región histórica que comprendía aproximadamente los actuales Estados de Siria, Líbano, Jordania, Israel y los Territorios ocupados de Gaza y Cisjordania.

<sup>4</sup> Cabe señalar que durante el siglo XIX y principios del XX, México, con una población dispersa y predominantemente rural, incentivó la inmigración extranjera como parte de sus políticas de desarrollo. Aunque los desplazamientos internos fueron limitados, el país recibió en su mayoría, decenas de migrantes europeos y estadounidenses, lo que contribuyó a la expansión demográfica (Camposortega Cruz, 1997). Pensar que, a inicios del siglo XX, la mayoría de los habitantes mexicanos residía en pequeñas localidades, con excepciones como Ciudad de México y Guadalajara, que contaban con solo 368,000 y 101,208 habitantes, respectivamente. Será solo para 1910, que la población nacional comenzó a aumentar de aproximadamente 9.5 millones a más de 15 millones, según los censos de la época (INEGI, 1956).

centros comunitarios, como el Centro Libanés de la Ciudad de México (fundado en 1959) y el Club Palestino-Libanés de Monterrey (creado en 1974), fueron fundamentales para construir una identidad colectiva, conservar tradiciones y facilitar la integración en México sin romper los lazos con sus raíces culturales. Estos espacios facilitaron la integración social y económica de la comunidad, promoviendo actividades culturales, deportivas y recreativas, además de funcionar como redes de apoyo ante los desafíos que los migrantes tuvieron que enfrentar al otro lado del océano. Pese a su exitosa adaptación, los inmigrantes, en particular libaneses y palestinos, preservaron un fuerte sentido de pertenencia, reflejado en la transmisión intergeneracional del idioma<sup>5</sup>, la memoria histórica y las costumbres. Estos elementos, plasmados en una abundante producción literaria y periodística<sup>6</sup> han contribuido hasta hoy a la consolidación de una identidad colectiva, otorgando voz a nuevas sensibilidades en el contexto mexicano.

## 2. El *Directorio Libanés*, creación y valor documental

Estudiar cuantitativamente los flujos migratorios árabes hacia México representa un desafío considerable tanto por la escasa atención historiográfica que ha recibido el tema como por la limitada precisión de los registros disponibles. Las fuentes documentales — como los archivos de migración y los censos nacionales<sup>7</sup> — presentan diversas inconsistencias, omisiones y clasificaciones ambiguas, lo que dificulta establecer cifras exactas sobre el número de inmigrantes árabes que ingresaron al país. A pesar de estas limitaciones, es posible aproximarse a la magnitud y características de esta migración mediante el uso combinado de documentos oficiales y estudios especializados que han explorado sistemáticamente el fenómeno en las últimas décadas.

Una fuente fundamental es el Registro de la Oficina de Migración, conservado en el Archivo General de la Nación (AGN). Este archivo contiene tarjetas individuales de migrantes clasificados bajo las categorías de “árabes”, “libaneses”, “palestinos”, “sirios” y “turcos”, registradas desde 1926, pero que abarcan entradas desde la década de 1870 hasta 1950. Aunque su valor documental es considerable, también presenta restricciones importantes: no incluye a los migrantes fallecidos antes del establecimiento del registro, ni a aquellos que ingresaron de manera irregular, modificaron su nacionalidad o cambiaron su nombre, lo que impide capturar la totalidad del fenómeno migratorio

---

<sup>5</sup> Es importante mencionar que el idioma fue uno de los rasgos culturales que más rápidamente se debilitó con el paso de tiempo. En la mayoría de los casos, la segunda y tercera generación conserva únicamente una comprensión oral del árabe en su forma dialectal, y a partir de la tercera generación se observa un uso prácticamente exclusivo del español. Esta tendencia se refleja claramente en la prensa comunitaria: si bien los primeros periódicos y revistas editados en México por la comunidad árabe se publicaban en ediciones bilingües -árabe y español-, a partir de la década de 1950 predomina casi exclusivamente el uso del español (Petit, 2017).

<sup>6</sup> La producción periodística de la comunidad árabe en México, compuesta mayoritariamente por libaneses, desempeñó un papel fundamental en la preservación de la memoria histórica y la identidad cultural de los migrantes. Estos medios, inicialmente redactados en árabe y posteriormente también en español, abordaban temas sociales, políticos y culturales tanto del contexto local como del mundo árabe. La prensa no solo fortaleció la cohesión interna del grupo, sino que también convirtió a los inmigrantes en actores culturales activos dentro de la sociedad mexicana (Petit, 2017).

<sup>7</sup> Además de los registros migratorios, algunos censos regionales han resultado útiles, especialmente aquellos centrados en comunidades específicas. Un ejemplo significativo es el estudio de Montejo Baqueiro (1981), que analiza la presencia de migrantes árabes en el estado de Yucatán. También destaca la obra *La política demográfica en México* de Gilberto Loyo (1935), que ofrece estadísticas migratorias entre 1895 y 1930, aunque incluye tanto a los inmigrantes como a sus descendientes nacidos en México, lo que incrementa considerablemente las cifras en comparación con otras fuentes.

(Ota Mishima, 1997). A pesar de sus limitaciones, esta fuente ha sido clave en investigaciones pioneras como la de Zidane Zeraoui (1997) en la que el autor estimó que entre 1878 y 1950 arribaron a México 7,665 inmigrantes árabes, excluyendo a aquellos nacidos en territorio nacional. Su estudio ha permitido trazar un perfil demográfico y socioeconómico más preciso de esta comunidad, aportando una comprensión más profunda de su inserción en el país.

Otra herramienta clave es la información generada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en particular los Censos Generales de Población, que desde 1895 recogen datos demográficos, sociales y económicos. No obstante, los primeros censos —especialmente los de 1895 y 1921— presentan serias deficiencias metodológicas, reconocidas por los propios organismos encargados (Duran Ochoa, 1955). Problemas como la clasificación imprecisa entre población “presente”, “ausente” o “de paso”, (INEGI, 1985) así como la falta de criterios claros para determinar la nacionalidad<sup>8</sup>, generaron duplicaciones y omisiones frecuentes.

Una fuente complementaria y de gran valor para el año 1948 es el *Directorio Libanés*, que analizaremos aquí en detalle. Este documento censó a gran parte de la comunidad árabe residente en México y estima la presencia de 19,647 personas, organizadas en 4,682 familias, clasificadas según su lugar de origen, estado de residencia, profesión, situación migratoria y matrimonios mixtos. En virtud de su riqueza informativa, el *Directorio* permite reconstruir con mayor precisión la configuración social y económica de esta comunidad.

En conjunto, todas estas fuentes —aunque fragmentarias y con distintos niveles de confiabilidad— constituyen una base indispensable para aproximarse a los flujos migratorios árabes a México y su análisis comparado permite delinear un panorama general del fenómeno y sustentar una interpretación más matizada de su evolución histórica.

El *Directorio Libanés* publicado con el título *Censo General de las colonias libanesa, Palestina y Siria, Residentes en la República Mexicana* es una obra surgida de la iniciativa de miembros de la colonia libanesa con el propósito de compilar un censo y una síntesis de las actividades de la comunidad árabe. Por lo tanto, la obra no se limita a la colonia libanesa, sino que abarca a todos los colectivos de habla árabe —libaneses, palestinos, sirios, entre otros— radicados a lo largo del territorio mexicano. El proyecto fue impulsado por la Unión Libanesa de México<sup>9</sup>, y en particular por el industrial y empresario Antonio Domit<sup>10</sup>, quien en 1946 promovió la creación de una comisión encargada de constituir y ultimar dicho directorio. Finalmente, la responsabilidad recayó en los editores y autores de la obra, Julián Nasr y Salim Abud<sup>11</sup>, quienes asumieron el arduo compromiso de realizar el trabajo.

---

<sup>8</sup> A lo largo del tiempo, la terminología empleada en los censos también ha dificultado el análisis: antes de la Primera Guerra Mundial se usaba el término “turco” para referirse a personas originarias del Imperio Otomano; más adelante, se generalizaron las categorías “sirio-libanés” y “árabe”, sin distinción precisa de país de origen. Esta falta de uniformidad complica la interpretación de los datos y exige un análisis cuidadoso para cada periodo.

<sup>9</sup> Durante las décadas de 1940 y 1950, las asociaciones libanesas experimentaron un notable crecimiento en todo el país. A finales de los años cuarenta, solo en la Ciudad de México se contabilizaban 21 organizaciones, entre ellas la Unión Libanesa, que anteriormente operaba bajo el nombre de Liga Libanesa (Paéz, 1984).

<sup>10</sup> Antonio Domit, originario de Bechal, llegó a México con el propósito de reunirse con su hermano. En sus inicios, estableció un pequeño taller de calzado, que con el tiempo evolucionó hasta convertirse en la reconocida Fábrica Domit (Castro, 1965).

<sup>11</sup> Julián Nasr (1882-1954) fue un periodista de segunda generación de origen libanés, y junto con David Shartouni, fue propietario de la revista *Las Gemas de Libano* en 1950. Salim Abud desempeñó un papel destacado

El *Directorio Libanés*, por lo tanto, representa mucho más que un simple censo: es una obra esencial y de extraordinaria utilidad para estudiar la población árabe; no solo aporta información cuantitativa, sino que refleja la calidad y robustez de la participación de esta comunidad en la vida mexicana<sup>12</sup>. Por esta razón, en el prólogo, Almiro P. de Moratinos escribe:

Sería miope quien no reconociera en toda su magnitud la extraordinaria utilidad de esta obra. Personalmente, desde hace tiempo la considero no solo útil, sino indispensable. Las colonias de habla árabe representan algo más que una simple participación cuantitativa en la vida mexicana; son una implicación profunda y cualitativa, que aporta de manera significativa al desarrollo del país. Estas comunidades contribuyen activamente a la reconstrucción de México y al forjamiento de su futuro, mediante las diversas actividades en las que se desempeñan, representando un factor clave en el progreso y bienestar de la nación. A ellos, quienes han establecido su vida y la de sus descendientes en esta tierra que hoy llaman su segunda patria, México debe mucho (Nasr y Abud, 1948: II).

En ese sentido, la colonia de habla árabe aparece como un componente activo en múltiples sectores: cuenta con industriales (calzado, hilaturas, químicas, etc.), comerciantes dedicados a diversas actividades en toda la República (en número de 3,718), así como numerosos profesionistas como médicos, abogados, ingenieros, arquitectos, químicos, intelectuales, periodistas y funcionarios.

El *Directorio* está compuesto por 32 volúmenes<sup>13</sup>: uno introductorio y uno correspondiente a cada estado de la República. En el volumen inicial, los editores recopilan información sobre las distintas oleadas migratorias y documentan la llegada de los primeros inmigrantes. De acuerdo con la cronología disponible, se identifica como fecha inicial de la migración árabe a México los primeros meses de 1882, cuando arribaron al país, -particularmente a los estados de Yucatán y Jalisco- los primeros árabes. Entre ellos destacan Santiago (Jacobo) Sauma, originario de Hasrún, en el norte del Líbano, y José María Abad, proveniente de Hadath Al-Gubbah, también en el Líbano. Ambos iniciaron su travesía en América del Norte; Sauma llegó desde El Paso, Texas, y recorrió distintas regiones de México antes de establecerse en Mérida, Yucatán, a donde posteriormente se trasladó también su familia. Por su parte, Abad emprendió un itinerario previo por Marsella y Barcelona antes de establecerse en México, atraído por las oportunidades y la imagen positiva del país.

El *Directorio* también señala que la inmigración de hablantes árabes hacia América comenzó aproximadamente en ese mismo periodo, siendo en su mayoría originarios del norte del Líbano y del área de Beit Jala y Beit Lahem en Palestina. Asimismo, se documenta la presencia temprana de inmigrantes palestinos en México, como José (Yadala) Marcos, originario de Beit Lahem (Belén),

---

en el ámbito periodístico, dirigiendo *Al-Gurbal*, *Semanario Árabe Ilustrado*, que se mantuvo en circulación durante casi setenta años. Fundado en 1923 por José Musalem, la publicación fue adquirida por Abud en 1946, quien la mantuvo activa hasta su fallecimiento. Además de su labor en la prensa escrita, Abud dirigió el programa radiofónico *La Hora Árabe*, que posteriormente adoptó el nombre de *La Hora Libanesa*, donde se transmitían noticias, entrevistas y música libanesa.

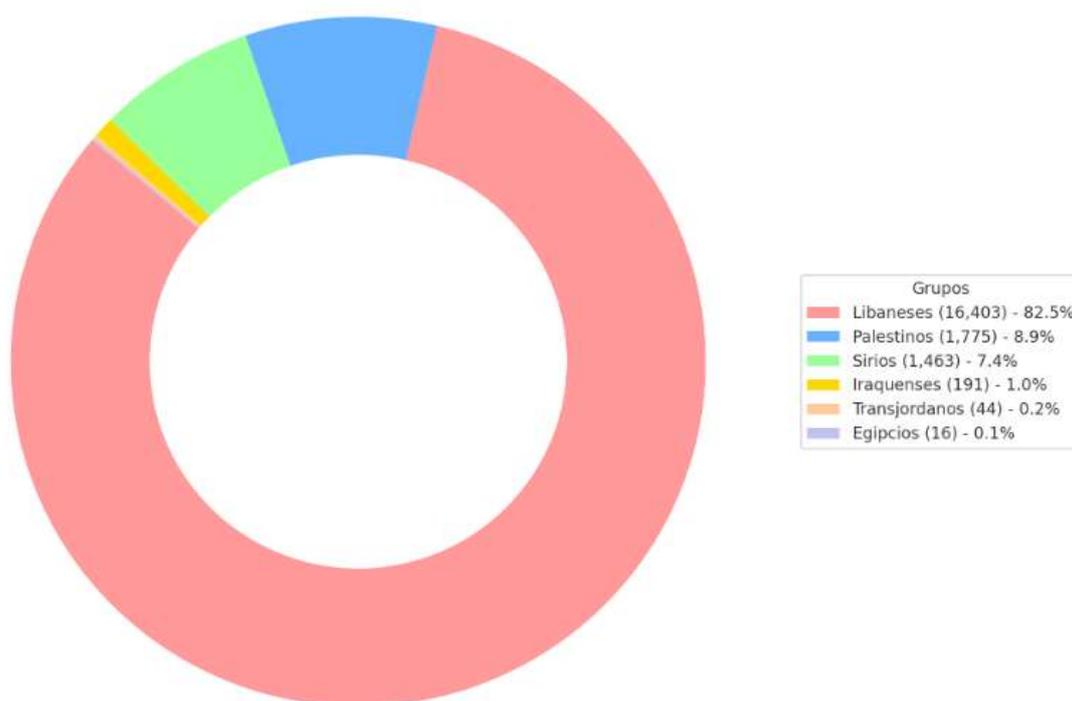
<sup>12</sup> El hecho de que el *Directorio* constituya un testimonio simbólico del arraigo y de la doble pertenencia identitaria entre las comunidades de origen árabe y México se manifiesta con claridad en lemas como el de la Colonia Libanesa: "*Honrar al Líbano, servir a México*", que sintetiza la fidelidad simultánea tanto al país de origen como a la nación de acogida.

<sup>13</sup> Se pueden consultar en la página del Centro libanés: [https://www.centrolibanes.org.mx/Al-Gurbal/directorio\\_e.html](https://www.centrolibanes.org.mx/Al-Gurbal/directorio_e.html), consultado el 5 de marzo de 2025.

quien desembarcó en Acapulco y fue padre del industrial Carlos Marcos, residente en Torreón, Coahuila. Se menciona también a Jacobo Touché, igualmente oriundo de Beit Lahem y padre de José, residente en Chihuahua (1948:27).

En fin, el *Directorio* incluye una distribución estadística de las comunidades árabes asentadas en la República Mexicana, clasificadas según su país de origen y el número estimado de integrantes. Las cifras consideran tanto a los inmigrantes de las primeras oleadas como a sus descendientes, proporcionando así una visión integral de la magnitud relativa de cada grupo dentro del contexto nacional. Según el gráfico presentado a continuación, se evidencia como la comunidad libanesa constituye, por amplio margen, el grupo más numeroso, seguida a distancia por las comunidades palestina y siria. Otros colectivos, como los iraquíes, transjordanos y egipcios, presentan una incidencia significativamente menor.

**Figura 1.** Distribución de las comunidades árabes en México<sup>14</sup>



### 3. La comunidad palestina en el *Directorio Libanés* (1948)

El viaje hacia América era largo y difícil. Los migrantes solían llegar primero a puertos europeos como Génova, Marsella o Nápoles, donde podían esperar semanas antes de embarcar hacia destinos como Nueva York, Santos en Brasil, Buenos Aires o Veracruz. La travesía duraba cerca de un mes y no siempre salía como se planeaba: algunos eran desviados a otros países, incluso a lugares tan lejanos como Senegal, debido a engaños de las compañías marítimas o a restricciones migratorias en los destinos previstos.

Kamel Jadue Jarufe, que emigró de Beit Jala (Palestina) al Nuevo Mundo relata:

<sup>14</sup> Elaboración propia a partir de los datos del *Directorio Libanés* (1948).

Primero fuimos al Líbano, para tomar el barco. Dormimos una noche ahí. Tomamos el barco, pero no el que teníamos que tomar para el viaje largo; este barco era pequeño, era turco y llegaba a Grecia. Ahí tomamos el otro barco, el grande, se llamaba “Bretain”, era un barco italiano, inmenso. Los primeros días no pudimos comer nada, andábamos todos mareados. El primer puerto al que llegamos fue Marsella, ahí nos quedamos cinco días más o menos, después Barcelona, España. España es bonita, todo cambia, hasta el color de la gente, las costumbres, el idioma, las personas son más cariñosas, no como los italianos o los franceses. Los palestinos que íbamos en el barco éramos pocos, y de nuestro pueblo nosotros solamente. Después de España llegamos a Dakar, norte de África, ahí son todos negros, nunca en Palestina habíamos visto un negro. En Dakar nos quedamos un día no más, después seguimos a Brasil. El barco paró en Santos, una ciudad muy antigua. Dormimos una noche ahí. Después fuimos a Rio de Janeiro, y justo nos tocó carnaval, yo nunca había visto esas cosas antes, me asombré, la música es distinta; mi música es suave, uno siente. De Río de Janeiro seguimos hasta Buenos Aires, demoró cinco días el barco. Ahí completamos los 45 días de viaje, con las paradas incluidas (Saffie & Agar, 2012, pág. 57).

La migración palestina, como señala Musalem Rahal (1997), fue un proceso individual, sin respaldo gubernamental. Los migrantes enfrentaban dificultades desde el momento en que abandonaban su país, atravesando complejas rutas que los llevaban primero a los puertos de Jaffa o Haifa, antes de embarcarse hacia algún puerto europeo en su camino hacia América: “muchas veces el barco que partía rumbo a América no salía de inmediato [...] no era un viaje directo hacia México, antes se basaba por Santander, España, algunos iban a Cuba y por fin se tocaba puerto mexicano, Veracruz o Tampico” (Musalem Rahal, 1997: 327).

Los inmigrantes árabes que arribaron a México enfrentaron múltiples dificultades desde el inicio de su travesía, marcada por condiciones precarias y la incertidumbre frente a un destino desconocido; además, una vez en territorio mexicano, el desconocimiento del idioma español constituyó un obstáculo significativo para su integración social y económica. Esta dificultad lingüística se refleja en la obra *El viajero de la alfombra mágica* (1991), del escritor chileno de origen palestino Walter Garib Chomali, donde se retrata la aparición del *castárabe*, una forma híbrida de comunicación generada por la convivencia entre el árabe y el español. Asimismo, durante los trámites migratorios, muchos debieron modificar o castellanizar sus nombres para facilitar su registro legal y su aceptación en el nuevo entorno, lo que implicó una pérdida de su propia identidad cultural. Además, la mayoría de estos migrantes llegó sin capital ni recursos, salvo en los casos en que contaban con compatriotas que los esperaban y facilitaban su inserción inicial. Por lo tanto, esta experiencia supuso una doble pérdida —cultural y lingüística— que dejó una huella profunda tanto en las generaciones migrantes como en sus descendientes.

A partir del análisis del registro contenido en el *Directorio Libanés*, es posible reconstruir aspectos clave del asentamiento de la diáspora palestina en México, como su distribución geográfica, la composición familiar, las actividades económicas y los vínculos de integración en las distintas regiones del país. En total, se documentan 1,793 personas de origen palestino, distribuidas de manera desigual a lo largo del territorio nacional. Si se comparan estos datos con los registros del Archivo General de la Nación (AGN), se advierte una notable discrepancia: el AGN contabiliza únicamente 663 personas de origen palestino (Musalem Rahal, 1997: 312). Esta cifra, sin embargo, corresponde

solo a los migrantes de primera oleada que fueron oficialmente registrados, y, además, debe considerarse que dicho registro fue realizado bastante tiempo después de su ingreso al país. De hecho, como ya se mencionó, las tarjetas comienzan a elaborarse a partir de 1926, aunque cubren un periodo migratorio que se remonta a la década de 1870. En este sentido, la cifra ofrecida por el *Directorio*, publicado en 1948, podría reflejar de forma más aproximada la realidad demográfica de la comunidad palestina en México hacia mediados del siglo XX, ya que incluye no solo a los migrantes de primera generación, sino también a sus descendientes.

Otro dato relevante que se desprende del *Directorio* es la distribución geográfica de la población palestina, concentrada principalmente en tres entidades del norte del país: Nuevo León, con 558 personas (31.1%), Coahuila, con 493 (27.5%) y Tamaulipas, con 316 (17.6%), que en conjunto albergan al 76.2% del total registrado. A estas se suman otros estados con presencia significativa, aunque en menor proporción, como Chihuahua (77 personas), la Ciudad de México (69) y Veracruz (35). En cuanto a los núcleos familiares, se identifican 376 familias, cuya distribución mantiene la misma tendencia: Nuevo León y Coahuila reúnen 110 familias cada uno (29.2%), seguidos por Tamaulipas con 70 familias (18.6%). Entidades como la Ciudad de México (13 familias) y Veracruz (11) muestran cifras más reducidas, pero relevantes en términos comparativos.

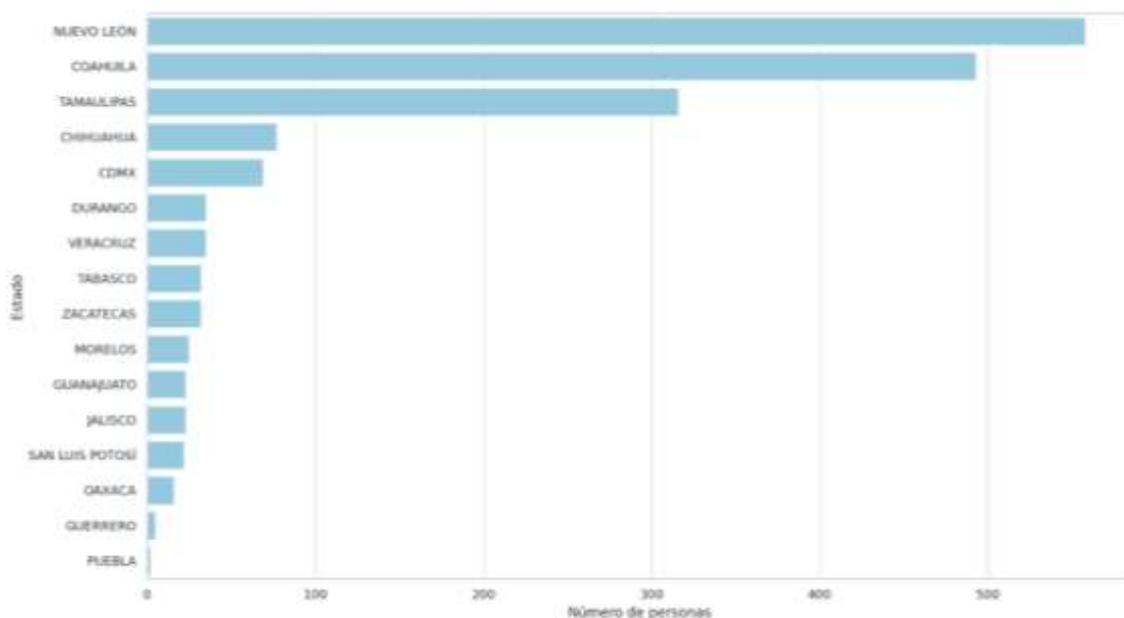
Esta configuración territorial coincide con los datos del Archivo General de la Nación (AGN)<sup>15</sup>, los cuales también evidencian una marcada concentración de población palestina en el norte del país, particularmente en Monterrey. La elección de esta región puede comprenderse dentro del contexto socioeconómico del periodo posrevolucionario, caracterizado por un auge tanto industrial como agrícola, que atrajo a numerosos migrantes, especialmente entre las décadas de 1920 y 1930. Precisamente en este periodo se concentran los flujos migratorios más intensos desde Palestina, así como desde Líbano y Siria<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Según los datos del AGN, que abarcan el período de 1893 a 1949, la distribución de la población palestina en México muestra una alta concentración en determinados estados: Coahuila registra el 31.3% de los residentes palestinos, seguido por Nuevo León con el 24.3%, Tamaulipas con el 11.4%, la Ciudad de México con el 11.3% y Chihuahua con el 4%. Otras entidades como Durango, San Luis Potosí, Veracruz y Zacatecas concentran en conjunto el 17.7% de esta población.

<sup>16</sup> Si consideramos el total de los flujos migratorios árabes hacia México, los niveles más altos se registraron principalmente durante la década de 1920. En particular, los años 1923 y 1925 presentaron los mayores porcentajes de inmigración. Durante esta década, ingresaron al país 3,862 árabes, lo que representa el 51.5% del total analizado para este periodo (Zeraoui, 1997).

Figura 2: Distribución de la comunidad palestina por número de personas<sup>17</sup>



Este fenómeno obedeció tanto a factores internos como internacionales. Por un lado, la Revolución Mexicana provocó una disminución temporal de la población extranjera en el país debido a la inestabilidad política. No obstante, una vez concluido el conflicto y alcanzada cierta pacificación, México se convirtió nuevamente en un destino atractivo. Por otro lado, en el plano internacional, varios países comenzaron a restringir el ingreso de extranjeros. Estados Unidos, por ejemplo, implementó la *Quota Act* en 1921 y la *Johnson-Reed Act* en 1924, estableciendo severas limitaciones migratorias.

Frente a este panorama, México se convirtió en un destino estratégico, pues permitía a los migrantes establecerse y, tras cumplir uno (más tarde cinco) años de residencia, solicitar la entrada a territorio estadounidense. Sin embargo, muchos optaron por permanecer en el país, especialmente en el norte, lo que explicaría en parte la alta concentración palestina en esa región.

Desde el punto de vista ocupacional, el *Directorio* destaca el papel protagónico del comercio como actividad económica principal. Se registran 479 comerciantes, lo que representa aproximadamente el 26.7% de la población total. Este dato da cuenta de una estrategia común de inserción en el mercado local. Además, se identifican 41 industriales (2.3%), concentrados en Nuevo León, Ciudad de México y Guerrero, así como 10 agricultores, presentes únicamente en Morelos y Tamaulipas. Se suman casos aislados de otras profesiones: 2 ingenieros, 1 licenciado, 1 sacerdote, 1 periodista y 1 hotelero.

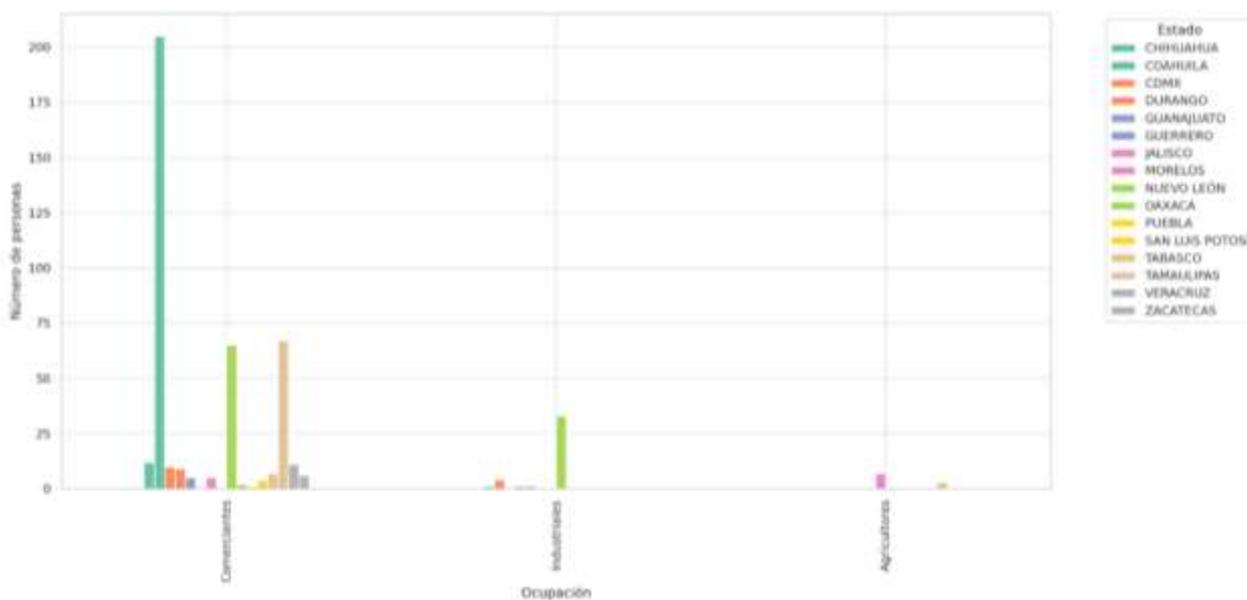
En la mayoría de los países latinoamericanos, los inmigrantes árabes se integraron principalmente en los sectores del comercio y la industria textil, desempeñando un papel destacado en la economía local. Esta misma tendencia se observa en el caso mexicano, donde muchos de ellos demostraron una notable capacidad empresarial que les permitió, en poco tiempo, establecer negocios familiares y consolidarse como pequeños o medianos empresarios. Dentro de este panorama, los palestinos también se insertaron de manera significativa en el ámbito comercial: según los registros del Archivo General de la Nación (AGN), el 47.3% de los registrados entre 1893 y 1949 se dedicaban al comercio,

<sup>17</sup> Elaboración propia a partir de los datos del *Directorio Libanés* (1948).

lo que evidencia su protagonismo en este rubro. En contraste, solo el 7.3% ejercía profesiones liberales, mientras que el 2.2% trabajaba como obrero. El restante 40% se componía de personas no clasificadas profesionalmente, como estudiantes, amas de casa u otras ocupaciones no especificadas.

Cabe destacar que fueron principalmente los árabes cristianos quienes se insertaron en el sector comercial. En este sentido, resulta relevante que una proporción significativa de los palestinos registrados proviniera de la ciudad de Belén, una localidad con una arraigada tradición mercantil y predominantemente cristiana. De acuerdo con los datos del Archivo General de la Nación (AGN), aproximadamente el 70 % de los palestinos asentados en México pertenecía a esta confesión religiosa. Esta doble condición —origen en una ciudad caracterizada por su vocación comercial y pertenencia a una comunidad cristiana— permite comprender con mayor profundidad por qué, al llegar a México, muchos palestinos encontraron en el comercio una vía de integración económica natural y efectiva.

Figura 3. Ocupaciones de la comunidad palestina por Estado.<sup>18</sup>



Como ya se ha señalado, la migración árabe se caracterizó por una composición marcadamente joven, integrada mayoritariamente por varones. Según los registros del Archivo General de la Nación (AGN), el 64 % de los inmigrantes palestinos eran hombres, y entre ellos, el 56.2 % declaró estar casado, mientras que los solteros representaron el 38.5 %. Por su parte, los datos del *Directorio Libanés*, presentados en el Anexo II, permiten analizar el impacto de estos flujos en términos de integración social a través de los matrimonios mixtos. Se contabilizan 87 hombres palestinos casados con mexicanas (4.8 %) y 28 mujeres casadas con mexicanos (1.6 %), lo que arroja un total de 115 uniones (6.4 %). Este fenómeno se concentra principalmente en estados del norte del país, como Coahuila (54 casos), Tamaulipas (12) y Nuevo León (4), lo que sugiere dinámicas de asimilación e hibridación cultural más pronunciadas en regiones con alta densidad migratoria.

Asimismo, se registran 33 personas nacionalizadas mexicanas (equivalentes al 1.8 % del total registrado), con una distribución geográfica similar: Coahuila (19) y Nuevo León (13). Aunque la cifra

<sup>18</sup> Elaboración propia a partir de los datos del *Directorio Libanés* (1948).

es relativamente baja, evidencia un proceso de arraigo progresivo en contextos fronterizos caracterizados por una intensa actividad económica y social, que favoreció la permanencia y adaptación de estos migrantes en el país.

### Conclusiones

El análisis de la migración palestina en México revela un proceso complejo de desplazamiento e integración dentro del marco más amplio de las migraciones árabes al país. A partir de fuentes clave como el *Directorio Libanés* y los registros del Archivo General de la Nación (AGN), es posible reconstruir aspectos fundamentales de este movimiento migratorio, incluyendo su composición demográfica, distribución territorial y estrategias de inserción económica.

Este artículo busca contribuir al conocimiento sobre la comunidad palestina en México, considerando que la mayoría de los estudios previos han abordado los flujos generales de migración árabe o se han centrado exclusivamente en la comunidad libanesa. Hasta ahora, el único estudio que se ha dedicado específicamente al caso palestino es el de Musalem Rahal (1997). Además, aunque el AGN ha sido fuente de análisis para diversos investigadores, el *Directorio Libanés* ha permanecido en los márgenes de estos estudios, a pesar de su relevancia documental.

Más allá del análisis cuantitativo, es importante reconocer la contribución de la comunidad palestina al desarrollo económico de México. La industrialización en el norte del país, iniciada a finales del siglo pasado, se vio enriquecida por la participación de migrantes, quienes en muchos casos comenzaron como vendedores ambulantes y, con el tiempo, lograron consolidarse como comerciantes e industriales prósperos. A partir de la tercera generación, su presencia se ha extendido a diversos ámbitos económicos y culturales de la República, consolidando un legado significativo dentro del tejido social mexicano.

Así, el estudio de la migración palestina no solo permite comprender las dinámicas de desplazamiento y adaptación de esta comunidad, sino que también abre nuevas líneas de investigación sobre su papel en la construcción de las dinámicas económicas y culturales del país. Reconocer su contribución a la modernización y diversidad social de México es fundamental para ampliar el conocimiento histórico sobre las migraciones y su impacto a lo largo del siglo XX.

**La comunidad Palestina en el Directorio Libanés (ANEXO I)<sup>19</sup>**

Estado	Familias	Personas	Casados/as con Mexicanos/as	Nacionalizados
Aguascalientes	0	0	0	0
Baja California	0	0	0	0
Campeche	0	0	0	0
Chiapas	13	77	2	0
Chihuahua	13	77	2	0
Coahuila	110	493	69 (54+15)	19
CDMX	13	69	1	0
Durango	9	35	2	0
Guanajuato	5	23	0	0
Guerrero	1	5	0	0
Jalisco	5	23	0	0
Morelos	7	25	4 (2+2)	0
Nuevo León	110	558	4	13
Oaxaca	2	16	0	0
Puebla	1	2	0	0
San Luis Potosí	4	22	1	0
Tabasco	9	32	4 (3+1)	0
Tamaulipas	70	316	12 (10+2)	1
Veracruz	11	35	6 (3+3)	1
Zacatecas	6	32	3	0

---

<sup>19</sup> Elaboración propia.

*La comunidad Palestina en el Directorio Libanés (ANEXO II)*

Estado	Comerciantes	Industriales	Otros Profesionales
Aguascalientes	0	0	
Baja California	0	0	
Campeche	0	0	
Chiapas	12	0	1 sacerdote
Chihuahua	12	0	1 sacerdote
Coahuila	205	1	2 ingenieros, 1 industrial
CDMX	10	4	1 periodista
Durango	9	0	
Guanajuato	5	1	1 hotelero
Guerrero	0	1	
Jalisco	5	0	
Morelos	0	0	7 agricultores
Nuevo León	65	33	1 licenciado, 1 ingeniero
Oaxaca	2	0	
Puebla	1	0	
San Luis Potosí	4	0	
Tabasco	7	0	
Tamaulipas	67	0	3 agricultores
Veracruz	11	0	
Zacatecas	6	0	

**Referencias bibliográficas**

Alfaro-Velcamp, T. (2007). *So Far From Allah, So Close to Mexico. Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*. University of Texas Press.

Camposortega, S. (1997). Análisis demográfico de las corrientes migratorias a México desde finales del siglo XIX. En Ota, M. *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglo XIX y XX*. El Colegio de México.

Castro, E. (1965). *Los libaneses en la República Mexicana. Aporte libanés al progreso de América*. Unión Libanesa Mundial.

Durán Ochoa, J. (1955). El crecimiento de la población mexicana. *El Trimestre Económico*, 22(87), 331-349.

INEGI (1895). Censo General de la República Mexicana 1895. <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1895/default.html>.

INEGI (1930). Quinto Censo de Población 1930. <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1930/default.html>.

INEGI (1956). *Estadísticas Sociales del Porfiriato 1877-1910*. Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística.

Karpat, K. (1985). The Ottoman Emigration to America, 1860-1914. *International Journal of Middle East Studies*, 17(2), 175-209.

Kahhat, F., y Moreno, J. (2009). Inmigración árabe hacia México (1880-1950). En Akmir, A. *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*. Siglo XXI de España Editores, SA.

Loyo, G. (1935). *La política demográfica en México*. Secretaría de Prensa y Propaganda.

Marín-Guzmán, R. (1997). El aporte económico y cultural de la inmigración árabe en Centroamérica en los siglos XIX y XX. En Kabchi, R. *El mundo árabe y América Latina*. Unesco/Libertarias/Prodhufi.

Martínez Montiel, L. (1992). The Lebanese Community in Mexico: its Meaning, Importance and the History of its Communities. En Hourani, A. y Shehadi, N. *The Lebanese in the World: A Century of Emigration*. The Centre of Lebanese Studies.

Montejo Baqueiro, F., (1981). La colonia sirio-libanesa en Mérida. *Enciclopedia Yucatanense*. Gobierno del Estado de Yucatán, tomo XII.

Musalem, D. (1997). La migración palestina a México, 1893-1949. En Ota, M. *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglos XIX y XX*. El Colegio de México.

Ota, M. (1997). *Destino México. Un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglo XIX y XX*. El Colegio de México.

Páez, C. (1984). *Los libaneses en México: asimilación de un grupo étnico*. INAH.

Petit, L. (2017). Producción periodística de la comunidad libanesa en México en el siglo XX: creación, propósito y perspectivas. *Destiempos*, 57, 42-61.

Selim, A., y Julían, N. (1948). *Directorio Libanés. Censo General de las colonias libanesa, palestina, siria residentes en la República Mexicana*. Edición de Selim, A. y Julían, N.

Zeraoui, Z. (1997). Los árabes en México: el perfil de la migración. En Ota, M. *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglo XIX y XX*. Colegio de México.



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.